

acciones, retorcer el pensamiento y ofrecer casos clínicos, que en no pocas ocasiones constituyen un "Yo acuso" contra el audaz que los engendró tan prematuramente.

Marta Jara no va por esta senda; prefiere la simplicidad transparente, que como en "El Vestido" se reduce a "un vestido". Es curiosa esta preferencia. ¿Curiosa? No, es natural en una dama.

No importa el núcleo de la narración. Lo que interesa es el modo de valorar el yo y sus circunstancias. La vida es laberíntica, reducirla a fórmula es estrangularla. Por eso, cuando un escritor como Marta Jara con dimensiones de autenticidad literaria abre en abanico las potencialidades contenidas en un quid aparentemente intrascendente, pero esencialmente vital, no podemos menos que elogiarla.

¿Criollismo? Sí, pero de ése que bucea en las profundidades del ser, del que deleita en consonancia con la verdad. No advertimos ni un maravedí humorístico. Su arte toma la senda escabrosa de las trizaduras del alma.

¿Resultado?

Surazo, subyuga y emociona.

Francisco Dussuel Díaz.

<https://doi.org/10.29393/At397-93JHVM10093>

*José y sus hermanos*, de THOMAS MANN.

Editorial Ercilla. Santiago, 1962.

La historia de José, patriarca hebreo, hijo de Jacob y de Raquel, está consignada con infinitos detalles en el Génesis y en la duodécima "sura" del Corán. Su figura cobra relieves fantásticos, sin perder sus valores humanos, reales, de significación política y filosófica. Es lógico que la ambivalencia del personaje haya producido raudales de literatura. Poetas y sociólogos han estudiado a José como organizador de pueblos y en su calidad de hombre que rompe los horizontes de su época.

Thomas Mann le dedicó cuatro volúmenes con el título general de *José y sus hermanos*. La Editorial Ercilla publica la versión castellana de la tetralogía. Los traductores son José María Souvirón y Hernán del Solar. La traducción, única autorizada por el autor en castellano, ha sido hecha consultando el original alemán y las versiones al francés y al inglés. En una nota se indica: "Se ha seguido en ella el tono esencial del autor, es decir, un tono en el que se mezclan lo sencillamente narrativo con ese matiz entre solemne y misterioso que caracteriza todo lo bíblico y que no excluye, junto a los más extraordinarios y grandiosos personajes, expresiones, frases y modismos, muy corrientes, actuales y poco propios en labios de tales personajes".

Difícil ha debido ser el trabajo. Necesario, al mismo tiempo, porque una traducción literaria de la obra de Thomas Mann deshace las galas de su estilo y no capta la frecuencia de los malabarismos conceptuales.

En la literatura española existe un "Poema de José". Lo escribió un

morisco aragonés que narró la fascinante experiencia vital basándose en la Biblia y en las narraciones coránicas. Además no quiso soslayar el peso vivo de ciertas leyendas judías incorporadas al Islam.

El sensualismo de la literatura oriental se hace presente en innumerables escenas. Tales, por ejemplo, la venta de José en pública subasta, la insistencia de Zaliya para hacerse dueña del joven esclavo, la evocación de un banquete organizado por damas, las cuales, mientras mondan las naranjas, se cortan los dedos, "embelesadas en la contemplación del casto personaje".

Sangre y zumos agrios que se funden con el ímpetu de una estupenda canción de amor.

El poema fue escrito empleando la fonética latina, pero utilizando la grafía árabe. He ahí la literatura "aljamiada".

El anónimo poeta no fue diestro en la versificación. Tenía vacilaciones. Levantó, sin embargo, la figura de un hombre que los siglos anegaron de leyenda. Thomas Mann, sin desdeñar los oropeles, limpió de escorias el relato, le agregó elementos nuevos, haciendo transitar al héroe hasta las zonas de un presente, rico en vislumbres de futuro, no devanado en la rueda del tiempo.

Anotemos que, a fines del siglo XIV, aparece otra obra que glosa el tema del José bíblico. "Las Coplas de José" es un poema castellano transcrito con caracteres hebreos. Son muy bellos los lamentos de José ante la tumba de Raquel. Mann se hace eco de ellos y da forma a varias secuencias líricas de su obra.

De igual forma, recoge la situación anecdótica del manto de José, y que se ha convertido en disparadero de un decir sentencioso e irónico. La esposa de Putifar llegó a sentir por el muchacho una pasión sin límites. Quiso ceñirlo en sus brazos. Huyó el hombre, dejando en manos ajenas su manto protector.

El primer volumen de la tetralogía se titula "Las historias de Jacob". En su preludio se dice: "Hondo es el peso del pasado. ¿No sería mejor decir que es insondable? Esta frase se impone quizás con más fuerza cuando está en juego el pasado del hombre, esa esencia misteriosa que contiene nuestro propio existir..."

Para buscar esa razón del existir, el autor ha estudiado la mentalidad primitiva, ha recorrido los versículos bíblicos. Y en la sazón de antiguas realidades deposita la semilla de problemas contemporáneos, quizás porque tuvo la idea de que las historias se repiten, de que los ciclos humanos mezclan sus savias en los estratos de un acontecer lejano, ya detenido en apariencia.

"El joven José" es el segundo libro. Víctima de su inteligencia, el protagonista sufre los zarpazos del odio, se levanta para realizar su complejo destino.

Los perfiles psicológicos de José están resumidos en unas líneas típicas del psicoanálisis: "Todo hombre tiene y prefiere más o menos conscientemente una imagen, una idea favorita que constituye para él un manantial de

secretas delicias, alimenta su concepto de la vida y le sirve de sostén. Para José, esta idea inefable era la cohabitación de lo carnal y espiritual, de la belleza y la sabiduría, la conciencia de estos méritos que se realizaban mutuamente”.

“José en Egipto” es el volumen de mayor intensidad dramática, más poético y rico en disquisiciones. La realidad se anega entre fastuosas maravillas. El torbellino potencial de los sueños se desborda con ímpetu, para modificar los estratos de la historia egipcia.

José había pesado sus posibilidades de éxito. Dios lo visitó en sueños, inspirándole la simbología de las espigas y de las estrellas. Thomas Mann estudia con detenimiento la figura de Zaliya, para situarla en su verdadero ámbito: “La imagen creada por la tradición es tan falsa, que el aplicarse a restablecerla fielmente es una necesidad impostergable”. Véase un bosquejo de diálogo habido con su voluble esposo.

“—¿Tienes algo que pedirme?”

“—Esto, esposo mío: aleja al esclavo extranjero, cuyo nombre me abstengo de pronunciar...”

Sin duda, la mujer de Putifar es una de las más inteligentes y armónicas creaciones del escritor alemán. Pocas veces se ha dado en la literatura un estudio tan profundo de los abismos en donde hilvana su diabólica red el amoroso instinto. A su vera, florece la castidad del mancebo. Fenómeno que Thomas Mann desmenuza, fundándose en los esquemas psicológicos de su héroe. “Lejos de derivar de una carencia física, su famosa castidad reposaba, al contrario, en una penetración general del mundo y de sus cambiantes relaciones con él, en un amoroso espíritu. Su amor no se detenía en los confines de lo terrestre...”

“José el proveedor” es el cuarto volumen de la historia inventada por Dios. Por sus páginas desfilan los pormenores de una civilización, moderna, casi precursora. Y luce su voz una mujer, Thamar, resuelta a toda costa a insertarse, gracias a su femineidad, en la historia del mundo.

Los viejos relatos bíblicos llegan a entroncarse con la problemática del vivir contemporáneo.

La información histórica, siempre justa, ceñida a crónicas y documentos, se convierte en obra de contornos novelescos, deslizándose grano a grano, por el cuello de vidrio de un reloj de arena.

Aleccionadoras son las últimas palabras de José, en respuesta al temor de sus hermanos, culpables e ignorantes del juego divino. “Si se trata de perdón entre nosotros, los hombres, soy yo quien debo implorar el de ustedes, porque estuvieron obligados a desempeñar el papel de villanos para que todo se realizara”.

Con estas palabras, Thomas Mann vuelve a plantear el problema y valoración de una vida extraordinaria.

Señalaremos la elegante presentación de la obra en dos tomos.